

¿Qué tienen en común Newman y Escrivá?

Newman murió 12 años antes de que naciera Josemaría Escrivá, pero sus vidas y legados tienen paralelos sorprendentes.

12/10/2019

Artículo publicado originalmente en Aleteia (English)

Los santos son amigos de Dios que brillan en su paso por la tierra. Entre ellos tienen un gran denominador común – su amor por Dios manifestado en la oración, buenas obras y amor al prójimo, pero no debería sorprender que tengan también semejanzas al compartir ciertos atributos, y en el numerador encontraremos también elementos comunes. John Henry Newman (1801-1890), próximo santo de la iglesia católica, nació en Londres casi 100 años antes de Josemaría Escrivá (1902-1975), nacido en Barbastro, España. Aquel fue inglés hasta los más pequeños detalles, éste fue español hasta los tuétanos. ¿Qué tuvieron pues en común?

Newman murió tan solo a 12 años del nacimiento de Escrivá. Ambos fueron educados en familias bien constituidas de clase económica social medio-alta. El padre de Newman fue un banquero y el de

Escrivá copropietario de una tienda de tejidos. Ambos padres experimentaron reveses económicos y dificultades que contribuyeron a sus fallecimientos inesperados. Ambos habían recibido de sus padres ejemplo de trabajo esforzado, responsabilidad y otras virtudes, y con la perdida de sus padres, ambos se convirtieron en las respectivas cabezas de sus hogares.

De niños ambos observaron la práctica religiosa y la piedad en sus hogares. En el caso de Escrivá su padre era un hombre plenamente religioso mientras que el padre de Newman respetaba y observaba las prácticas religiosas. Ambos padres querían que los hijos prosiguieran carreras civiles, pero aceptaron los deseos de sus hijos de ser clérigos, y José Escrivá ayudó a su hijo en sus planes. Newman aprendió la piedad en particular de su abuela paterna y

una tía mientras que Escrivá de ambos padres.

Sobre estas bases de virtud y fe religiosa ambos jóvenes cursaron bien sus estudios, el primero en Oxford y el último en el seminario de san Carlos de Zaragoza. Newman estudió los clásicos del Griego y Latin. Escrivá en cambio estudió los clásicos de la literatura Hispana. El primero fue tutor en Oriel College y el otro supervisor de seminaristas en san Carlos. Siendo jóvenes ambos sintieron el deseo de crecer en su amor a Dios por medio de la oración. Josemaría pasaba muchas horas de noche orando a solas delante del Sagrario en la capilla del seminario.

Sus respectivos afán de santidad cristiana los llevó, a uno a la ordenación de clérigo anglicano, y al otro de sacerdote católico (una vez católico, Newman también sería ordenado sacerdote católico). En la

predicación ambos pusieron énfasis en la búsqueda de la santidad personal mediante la oración y la práctica de las virtudes. Ambos bebieron abundantemente de las Escrituras y de los Padres de la Iglesia y hablaron de la acción del Espíritu Santo en el alma. Las compilaciones de sus homilías han sido inspiración para numerosas personas.

Como pastores de almas ambos santos brindaron dirección espiritual a muchos individuos que buscaban su ayuda, sea en persona o por escrito. Ayudaron a estas personas a descubrir sus vocaciones y a vivirlas en el mundo o en la vida religiosa. Una característica de sus vidas espirituales fue la pasión por la verdad con el correspondiente amor por la libertad. Esto se manifestaba en la orientación que brindaban a personas, a quienes animaban a

actuar con un sano espíritu de libertad.

Tanto Newman como Escrivá entendieron la llamada universal a la santidad de hombres y mujeres. La enseñaron repetidamente antes de que fuese común escuchar esta verdad, propagada años después por la constitución *Lumen Gentium* del Vaticano Segundo. Explicaron la necesidad que tienen los laicos de una sólida formación doctrinal y espiritual para vivir la fe en la vida social y para edificar el Cuerpo de Cristo. Ambos santos ayudaron a hombres y mujeres de todos los ambientes a responder al llamado de Dios y a crecer en santidad.

Ambos eran educadores, cada uno detrás de la fundación de una universidad. En el caso de Newman fue la Universidad Católica de Irlanda y en el caso de Escrivá la Universidad de Navarra. Newman

escribió sobre la educación universitaria en su célebre *Idea de una Universidad*. Los escritos de Escrivá sobre el tema (discursos al conferir doctorados *honoris causa*) – aunque poco conocidos – son una fuente rica de inspiración. Ambos hombres estuvieron directamente involucrados en la educación de alumnos más jóvenes y Escrivá fue responsable por la fundación de muchos colegios elementales y de bachillerato. Además inspiró el establecimiento de casi una decena de universidades.

Newman y Escrivá escribieron mucho, aunque el primero dejó muchos más volúmenes de ensayos, sermones y cartas que han contribuido a muchos campos distintos de la teología, por ejemplo, la teología fundamental y la eclesiología. Es interesante notar que cada uno escribió un corto libro de devoción a la Virgen María y varios

sermones acerca de la Madre de Dios. Además de su amor por María, ambos tuvieron devoción a sus ángeles custodios. Newman incluso escribió un largo poema en el cual uno de los protagonistas es su ángel custodio.

Como es común entre los santos, Newman y Escrivá aceptaron sus sufrimientos personales a semejanza de Cristo. Aunque sufrieron de modos diversos compartieron un tipo de sufrimiento. Fueron el objeto de los celos y malentendidos de otros católicos hasta el punto de ser denunciados a la Santa Sede por presuntos errores doctrinales.

Una última característica evidente en la vida de estos dos grandes hombres fue su gran capacidad de amistad a lo largo de sus vidas. Ambos hombres forjaron y nutrieron muchas amistades encontrando enriquecimiento en estos lazos

cristocéntricos. Entendieron la importancia y necesidad de la amistad como un gran bien en sí mismo y como medio para el apostolado.

Tanto Newman como Escrivá nos enseñan acerca de la amistad con otros y sobre todo de la amistad con Dios por medio de Cristo – la gran amistad que nos sostiene a lo largo de nuestra vida aquí en la tierra en nuestro caminar hacia el banquete celestial donde gozaremos en la compañía de Cristo y de todos sus santos. Por tanto, estos santos, un inglés y un español con un numerador a primera vista tan distinto tenían mucho más en común de lo que podría parecer.

El Papa Francisco declarará a Newman santo en una misa de canonización en Roma el domingo 13 de octubre, 2019.

Juan R. Vélez, sacerdote de la Prelatura del Opus Dei, es autor de *Cardenal Newman, un santo para nuestro tiempo*, Ediciones Logos (2019).

pdf | Documento generado automáticamente desde <https://opusdei.org/es-uy/article/que-tienen-comun-newman-josemaria-escriva/>
(20/01/2026)